

Ulises (fragmento)
Edilberto Cardona Bulnes

Resistir hasta las pieles a empujar amapolas. En ristre los pescuezos,
las colas y crines como dardos, palos, piedras, la guerra es sin cuartel
contra las olas. La guerra es sin cuartel. Febo lo sabe.
Sin descanso me siguen amapolas fluyendo el corazón que ya no cabe.
Sin que acabe en la tarde la batalla que día a día sigue,
sin que acabe otra recua que venga de repente por aquí, por allá,
y así me halla la de manos de rosa.
El tridente buscando mi planeta, el aliento que pájaro callando
primavera en mi frente. La malva, la uva, violeta donde siento.

Todo
Charles Bukowski

Los muertos no necesitan
aspirina o
tristeza
supongo.

pero quizás necesitan
lluvia.
zapatos no
pero un lugar donde
caminar.

cigarrillos no,
nos dicen,
pero un lugar donde
arder.

O nos dicen:
Espacio y un lugar para
volar,
da
igual.

los muertos no me
necesitan.

ni los
vivos.

pero quizás los muertos se necesitan
unos a
otros.

En realidad, quizás necesitan

todo lo que nosotros
necesitamos
y
necesitamos tanto
Si solo supiéramos
que
es.

probablemente
es
todo

y probablemente
todos nosotros moriremos
tratando de
conseguirlo

o moriremos

porque no
lo
conseguimos.

Espero que
cuando yo esté muerto
comprendáis

que conseguí
tanto
como
pude.

Alejandra Pizarnik

Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
y se ha volado
y mi corazón está loco
porque aúlla a la muerte
y sonrío detrás del viento
a mis delirios
Qué haré con el miedo
Qué haré con el miedo
Ya no baila la luz en mi sonrisa
ni las estaciones queman palomas en mis ideas
Mis manos se han desnudado
y se han ido donde la muerte
enseña a vivir a los muertos
Señor

El aire me castiga el ser
Detrás del aire hay monstruos
que beben de mi sangre
Es el desastre
Es la hora del vacío no vacío
Es el instante de poner cerrojo a los labios
oír a los condenados gritar
contemplar a cada uno de mis nombres
ahorcados en la nada.
Señor
Tengo veinte años
También mis ojos tienen veinte años
y sin embargo no dicen nada
Señor
He consumado mi vida en un instante
La última inocencia estalló
Ahora es nunca o jamás
o simplemente fue
¿Cómo no me suicido frente a un espejo
y desaparezco para reaparecer en el mar
donde un gran barco me esperaría
con las luces encendidas?
¿Cómo no me extraigo las venas
y hago con ellas una escala
para huir al otro lado de la noche?
El principio ha dado a luz el final
Todo continuará igual
Las sonrisas gastadas
El interés interesado
Las preguntas de piedra en piedra
Las gesticulaciones que remedan amor
Todo continuará igual
Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo
porque aún no les enseñaron
que ya es demasiado tarde
Señor
Arroja los féretros de mi sangre
Recuerdo mi niñez
cuando yo era una anciana
Las flores morían en mis manos
porque la danza salvaje de la alegría
les destruía el corazón
Recuerdo las negras mañanas de sol
cuando era niña
es decir ayer
es decir hace siglos
Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
y ha devorado mis esperanzas
Señor

La jaula se ha vuelto pájaro
Qué haré con el miedo

René Char, Flores de Hipnos

46: El acto es virgen, aunque se repita.

56: El poema es ascensión furiosa; la poesía juego de áridas márgenes.

78: Lo que más importa en ciertas situaciones es domar la euforia a tiempo.

83: El poeta, conservador de los infinitos rostros de lo vivo.

84: Al alma uno la pone en carne viva cuando se desanda lo andado en su intimidad como un ser, a la vez que uno asume su perfección. Amarrado, involuntario, experimento esta fatalidad y a ese ser le pido perdón.

86: Las más puras cosechas son sembradas en un suelo que no existe. Eliminan la gratitud y sólo se deben a la primavera.

91: Vagamos en torno a brocales a los que les han quitado el pozo.

120: Uno acerca una cerilla a la lámpara y aquello que se enciende no da claridad. Lejos, muy lejos de uno, es cuando el círculo nos ilumina.

131: A todas las comidas hechas en común invitamos a la libertad a sentarse. El sitio permanece vacío, pero el cubierto sigue puesto.

218: En tu cuerpo consciente, la realidad adelanta algunos minutos de imaginación. Ese tiempo jamás recuperado es una sima ajena a los actos de este mundo. Nunca es una sombra simple a pesar de su olor de clemencia nocturna, de supervivencia religiosa, de infancia incorruptible.

“Nous en pouvons vivre que dans l'entrouvert, exactement sur la ligne hermétique de partage de l'ombre et de la lumière. Mais nous sommes irrésistiblement jettés en avant. Toute personne prête aide et vertige à cette poussée”.

“Si nous habitons un éclair, il est au coeur de l'éternel”

ESTA MUCHACHA LOCA

Celeo Murillo Soto

Esta muchacha loca no volverá este invierno.

Sola estará la casa brumosa de nostalgias.

Las aguas del arroyo crecerán y subirán los cauces
yo estaré solo allá entre los álamos.

No volverá este invierno ya más esta muchacha.

Sus manos imposibles no abrirán estas puertas
ni este jardín en sombra sabrá cómo sus dedos
deshojan los rosales.

La tarde sus caireles peinara en la distancia
y en las nubes lejanas sus azules ojazos
descubrirán inmensos paraísos de lágrimas...

¿Y entonces, qué más da,
que ya no vuelva,
que se ausente de aquí
para este invierno?

Corazón aterido de sueños,
fuerte como los arboles,
triste como los páramos.

Que no descanse en el sillón
como una mariposa infortunada.

Que no mire más
con sus ojos de luz y de misterio.

Que no vuelva a besar acariciante y trémula.

Que no torne a decir
palabras como rosas.

Que no me quiera más y que no vuelva
porque hablará el silencio...

¿A qué sabrá esta casa cuando vuelvan las lluvias?

¿Cuando el viento arrecido golpee los cristales
y los pájaros locos se escondan en la noche?

¿A qué sabrá esta casa donde estuve con ella
largas y amables horas de amor y de fatiga?

Cuando venga el invierno todo estará en silencio:

la mesa donde un día me hablo de cosas vanas,
de jacintos floridos y de lilas tempranas,
de absconditos milagros y voces ignoradas,
de los días de ausencia, de las cosas que pasan.

Esta muchacha loca no volverá este invierno:

se fue como las nubes, casi como los pájaros
y este jarrón de lilas se mustiará en silencio.

¡En tanto, estaré solo debajo de los álamos!

Creciendo con la hierba

Clementina Suárez

Amigo,
tal vez digas:
tu corazón para quererme
no está en su sitio.

Es más ancho,
más puesto,

más alba sin frontera.

Oyendo está la queja
de los hombres
y sus urgentes ansias
por ser libres.

Hoy sabe que los hombres
si sufren y trabajan
estrujados y agónicos
es por tener su vida
y amarla.

Todo esto lo comprendo
con más suave cariño
haciendo más pequeño
mi cuerpo en tu recuerdo.

Pero si no has podido llegar
y el paso de tu estrella
está indeciso
para que me oyeras
tendría que vestirme
de novia nuevamente.

Tendría que iluminar
los rincones
y encontrar los vestidos
donde dejan su musgo
los olvidos.

Ni así. Pezuña de ceniza
apagará mi frenesí
y nunca,
llegaríamos al astro.

Tienes que despertar
levantar a tu esqueleto
del sueño.

Dejarte desnudo
voluntario,
destino.

No puedes esperar
a que te coman
los ojos
las hormigas.

Cómo dormir
en los vacíos lechos

cuando hay una queja
y un abierto costado.

Naciendo estoy,
visiblemente,
y trepándome van pueblos
pájaros y semillas.

Antes,
en nuestro día
era yo
sólo una.
Ahora,
en nuestra noche,
multiplico mi carne
dolorida.
Voces de hembras deshechas
de madres
con el surco
clavado de puñales
y
de niñas que tienen
las manos con espinas.

Antes,
en nuestra noche
era un llanto mi voz
y sólo un llanto.
Hoy
ya tan cerca el alba
traigo despiertos ríos
de mujeres que gritan
como yo,
con el aire oxidado
por la salvada orilla,
para la azucena
el yermo y el amor.

Mis ruegos se dividen
en vida
muerte jubilosa.
Tu puedes apartar mis rosas,
pero no la encendida corola
de mi sueño,
más grande con el ansia
de otros sueños.

Y tú
dime,
¿Estás conmigo
en este círculo de mi sangre

o me sigues buscando por la huella
de mis pies hundidos?

La calavera del loco
Juan Ramón Molina

Le cortaron la cabeza
a un desventurado loco
que de un mal desconocido
se murió en el manicomio,
y arrojándola al jardín
donde a la hora del bochorno
él hablaba con las rosas
y con los claveles rojos,
o con su aire de sonámbulo
recitaba sus monólogos.
Cayéronse los cabellos
con los músculos del rostro,
y se comieron las aves
a picotazos los ojos;
coció el sol dentro del cráneo
como si fuera en un horno,
el cerebro, y en gusanos
fatídicos y horrorosos
transformose aquella masa
de células y de fósforo.

Después, cuando el jardinero
del jardín del manicomio
sacudió la calavera
entre sus dedos callosos,
surgieron alborotadas
mil mariposas de oro.
Brillaron chispas extrañas
en las cuencas de los ojos
y chocaron como riéndose
las mandíbulas del loco.

Página de Album
Juan Ramón Molina

El casto verso de amores
que aquí el trovador te deja,
parecerá rubia abeja
susurrando entre las flores.
Inundará de rumores
este álbum primaveral,
y una aurora virginal

irá, de ansiedades loca,
a refugiarse en tu boca,
como si fuera un panal.

Espantapájaros (1932)
Oliverio Girondo

No sé, me importa un pito que las mujeres tengan los senos como magnolias o como pasas de higo; un cutis de durazno o de papel de lija. Le doy una importancia igual a cero, al hecho de que amanezcan con un aliento afrodisíaco o con un aliento insecticida. Soy perfectamente capaz de soportarles una nariz que sacaría el primer premio en una exposición de zanahorias; ¡pero eso sí! - y en esto soy irreductible- no les perdono, bajo ningún pretexto, que no sepan volar. Si no saben volar ¡pierden el tiempo las que pretenden seducirme! Está fue - y no otra- la razón de que me enamorase, tan locamente, de María Luisa. ¿Qué me importaban sus labios por entregas y sus celos sulfurosos? ¿Qué me importaban sus extremidades de palmípedo y sus miradas de pronóstico reservado? ¡María Luisa era una verdadera pluma! Desde el amanecer volaba del dormitorio a la cocina, volaba del comedor a la despensa. Volando me preparaba el baño, la camisa. Volando realizaba sus compras, sus quehaceres... ¡Con qué impaciencia yo esperaba que volviese, volando, de algún paseo por los alrededores! Allí lejos, perdido entre las nubes, un puntito rosado. "¡María Luisa! ¡María Luisa!...y a los pocos segundos, ya me abrazaba con sus piernas de pluma, para llevarme, volando, a cualquier parte. Durante kilómetros de silencio planeábamos una caricia que nos aproximaba al paraíso; durante horas enteras nos anidábamos en una nube, como dos ángeles, y de repente, en tirabuzón, en hoja muerta, el aterrizaje forzoso de un espasmo. ¡Qué delicia la de tener una mujer tan ligera..., aunque nos haga ver, de vez en cuando las estrellas!
¡Qué voluptuosidad la de pasarse los días entre las nubes...la de pasarse las noches de un solo vuelo! Después de conocer a una mujer etérea, ¿puede brindarnos alguna clase de atractivos una mujer terrestre? ¿Verdad que no hay una diferencia sustancial entre vivir con una vaca o con una mujer que tenga las nalgas a setenta y ocho centímetros del suelo? Yo, por lo menos, soy incapaz de comprender la seducción de una mujer pedestre, y por más empeño que ponga en concebirlo, no me es posible ni tan siquiera imaginar que pueda hacerse el amor más que volando.